



Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Facultad de Filosofía y Educación
Escuela de Psicología

MUJERES EN TINDER **EXPECTATIVAS DE USUARIAS SOBRE EL USO DE LA APLICACIÓN: UN ESTUDIO CUALITATIVO**

Tesis para optar al Grado de Licenciado en Psicología y al Título de Psicólogo

Estudiantes: Ximena González, Mónica Jerez, Fernanda Pardo, Valentina Ruiz-Clavijo
Profesora guía: Luisa Castaldi

2018

Resumen

La presente investigación tiene por objetivo conocer qué dicen mujeres entre 25 y 30 años sobre sus expectativas al usar la aplicación de citas Tinder, específicamente al momento de construir su perfil e interactuar con otros usuarios. La relevancia de este estudio recae en la interpretación del rol que ha tomado la mujer en la actualidad y su relación con la importancia que tienen las redes sociales en la subjetividad de sus usuarios, siendo Tinder un escenario representativo en el que la mujer se desenvuelve. Las entrevistas producidas se analizaron desde una metodología cualitativa y los resultados evidencian relaciones entre lo que las usuarias muestran de sí, lo que buscan y el modo en que interactúan en la aplicación.

Palabras clave: Tinder, redes sociales, mujeres, expectativas, perfil, interacciones.

Abstract

The present investigation has the objective of getting to know what women between 25 and 30 years old say about the expectations they have of the dating app Tinder, inquiring in the construction of their profile and the interactions established there. The relevance of this study falls in the interpretation of the role women have achieved nowadays and how this can relate to the importance of social networks in the subjectivity of their users, being Tinder a representative scenario in which women can develop. The interviews were analyzed through a qualitative approach and the results demonstrate relations between what they show of themselves, what they seek and the way they interact within the app.

Keywords: Tinder, social networks, women, expectations, profile, interactions.

ÍNDICE

1. Introducción.....	1
2. Antecedentes Conceptuales.....	2
3. Metodología.....	6
4. Hallazgos.....	9
4. 1. Descripción de categorías.....	9
4. 2. Relaciones entre categorías.....	17
5. Discusión.....	18
6. Conclusiones.....	24
7. Referencias.....	25

1. Introducción

Las mujeres de hoy, hijas del siglo XX y XXI, cuentan con derechos y libertades sociales sin precedentes históricos, lo que ha conllevado a una crisis identitaria tanto colectiva como personal, respecto a los nuevos roles y posibilidades como mujeres (Stuven, Cabello, Crisóstomo & Lozier, 2013). A este panorama social se suma la entrada en escena de nuevos modos de comunicación e interacción, como las redes sociales, lo que ha impactado en los modos de vivir las relaciones de toda índole, incluidas las más íntimas. En virtud de aquello es que se ha propuesto indagar en cómo viven las mujeres de hoy su sexualidad y vida amorosa en relación a las tensiones que la coyuntura actual convoca.

La presente investigación articula tanto la realidad de la mujer en su evolución histórica, como el fenómeno de las redes sociales a modo de escenario representativo de la época, para buscar describir algunas de las tensiones actuales. En particular, se considera Tinder como un medio interesante a revisar, en el que se despliegan expectativas vinculadas tanto a la identidad que se construye a la hora de mostrarse a posibles parejas o encuentros casuales, como a las interacciones que se generan a partir del perfil construido.

La relevancia de investigar las expectativas en relación con el perfil y las interacciones que establecen mujeres en Tinder radica en que “en las redes sociales virtuales se es conocido por lo que se desea [...] abriendo la posibilidad de que el sujeto escoja marcadores sociales de identidad que más le parezcan útiles para atraer en Tinder” (Doncel & Morales, 2016, p. 3). Por ello, el sujeto que busque cierto tipo de relación, escogerá, acorde a ello, ciertos elementos identitarios para mostrar. La

persona a través de las publicaciones virtuales editará aquello que quiere ser y retocará o borrará lo que no quiere mostrar (Turkle en Costa, 2016). Por ende, para la presente tesis resulta pertinente indagar qué es lo que muestran las mujeres usuarias de Tinder, por qué lo muestran y qué buscan conseguir con ello.

Es interesante poder plasmar lo que las mujeres quieren y buscan hoy, entendiendo que, desde una mirada clínica, muchas veces en la cotidianeidad se actúa de forma contraria a lo que se enuncia. El reportaje *Tinder and the dawn of the “dating apocalypse”* de la revista Vanity Fair da cuenta de aquello, planteando que a pesar del incremento de la participación de las mujeres en la aplicación, donde ellas se muestran de la forma que quieran, se llegó a la conclusión de que son los hombres, en su mayoría, quienes eligen qué tipo de relación se lleva a cabo después de un *match*, quedando la mujer en una situación pasiva con respecto a lo que quiere y busca en una interacción determinada con otra persona. Cabe destacar que las indagaciones sobre estos cuestionamientos han sido abordadas principalmente por medios de comunicación masivos, como el mencionado, y que estudios cualitativos sobre aplicaciones de cita son todavía escasos. En el caso de Latinoamérica, el foco investigativo reside aún de manera emergente sobre el fenómeno de las redes sociales y su influencia en diversos elementos de la subjetividad, sobre todo en la construcción de identidad y visión de las relaciones sociales. Lo anterior sugiere que se trata de un campo poco explorado desde la academia, existiendo aún menos desarrollo teórico en lo que concierne a mujeres usuarias de estas aplicaciones.

Es por esto que surge la pregunta sobre **qué dicen mujeres usuarias de Tinder sobre sus expectativas en relación a la construcción de su perfil y a las interacciones que establecen en la aplicación.**

En consecuencia, el objetivo general de esta investigación es conocer lo que dicen mujeres usuarias de Tinder sobre sus expectativas en relación a la construcción de su perfil y a las interacciones que establecen en la aplicación. Para ello, es necesario: identificar en los relatos de usuarias de Tinder los temas que guardan relación con las expectativas que mantienen sobre la aplicación, describir los temas que aparecen en los relatos en cuanto a la construcción de su perfil y a las interacciones que mantienen en la aplicación y, finalmente, interpretar cómo influyen los otros en las expectativas que establecen y en las elecciones que realizan.

2. Antecedentes conceptuales

Nuevo rol de la mujer: cambios y tensiones

Ya casi entrando en la tercera década de este siglo, y como herencia de los siglos pasados, la libertad continúa siendo la bandera izada ya no sólo en las diversas luchas por los derechos en la política y en el ámbito público sino que en la propia vida privada. Hablamos de nuevos sujetos, con nuevas posibilidades. La mujer cobra particular relevancia en este nuevo panorama, al haber vivido y estar viviendo como género un cambio vertiginoso de estatuto social (Stuven et al., 2013). Dicho cambio ha marcado en diversos ámbitos la vida de las mujeres, en un proceso que, en Chile, lleva pocas décadas de marcha. Importantes hitos han permitido que las mujeres puedan acceder a nuevos roles y proyectos en la sociedad, lo que, a su vez, ha sido

acompañado de nuevas definiciones de identidades femeninas, con impacto tanto en la esfera personal como colectiva (Stuven et al., 2013). Entre ellos, destacan: el ingreso de la mujer a la educación y al mundo laboral, la popularización de la anticoncepción, la creciente autonomía de la sexualidad femenina y el reconocimiento de derechos civiles y políticos (Stuven et al., 2013).

En cuanto al escenario económico, la participación laboral femenina registra en nuestro país un alza a partir de la década de los 80' que se ha sostenido en el tiempo y que alcanza un aumento de alrededor del 20% de presencia femenina en el mercado laboral desde entonces (PNUD, 2010). A la fecha, la ocupación del grupo de mujeres con edades entre 25-29 años alcanza un 62% (INE, 2018). El creciente acceso a empleos remunerados ha permitido que las mujeres cuenten con un mayor grado de control sobre sus vidas y que puedan desarrollarse a favor de su autonomía y, aunque la deuda con la igualdad de género permanece vigente, el escenario indica ser más favorable que nunca (PNUD, 2010).

A su vez, la creación de la píldora anticonceptiva ha tenido un impacto revolucionario en la autonomía de las mujeres. Desde su popularización en nuestro país en la década de los 70', la píldora ha otorgado la posibilidad de controlar la fecundidad y, así, poder decidir sobre la maternidad (Stuven et al., 2013). Desde entonces, la cantidad de hijos por mujer en nuestro país ha ido disminuyendo, mientras el uso de anticonceptivos orales continúa en aumento (Minsal, 2016).

En cuanto al panorama jurídico, la consideración de las mujeres como sujetos de derechos ha significado que posibilidades que generaciones pasadas sólo pudieron anhelar hoy sean una

realidad. En Chile, la promulgación de tales garantías es reciente, tan sólo en 1949 se concedió pleno derecho al voto femenino (Stuven et al., 2013). Tal como Stuven señala:

Los principales frutos para la inserción y asignación de derechos se han dado en la última década, cuando se han creado o modificado varias leyes civiles que han beneficiado a la mujer, lo cual marca un hito en el proceso de su inserción y en el logro de la plena igualdad tanto civil como política (2013, p. 7).

Tales condiciones han permitido que las mujeres de hoy puedan buscar y desear nuevos rumbos para sus vidas, pues cuentan con la posibilidad de decidir lo que quieren para sí mismas. Ello supone nuevas tensiones respecto a los roles y proyectos más tradicionales, configurando un panorama de posible contradicción para las generaciones actuales (Stuven et al., 2013).

Un nuevo panorama amoroso: “amor a la carta”

En el escenario social actual es posible hablar de nuevas formas de relaciones sociales y de los medios que hoy las facilitan. La tecnología, como mediadora de las interacciones humanas, ofrece actualmente, a través de las redes sociales, nuevos canales que encausan estas relaciones, agudizando sus cualidades efímeras y desechables con su talante de inmediatez y virtualidad (Bonavitta, 2015). Hoy, las aplicaciones de citas estilo delivery sexual-amoroso, son cada vez más populares (Bonavitta, 2015). En ellas, los usuarios acceden a un menú de personas y, así, eligen qué consumir (Bonavitta, 2015).

Tinder es, sin duda, la aplicación de citas más exitosa a nivel mundial. La aplicación se presenta como una plataforma global usada en más de 190

países, con más de 20 billones de *matches* concretados, 1.6 billones de *swipes* por día y un millón de citas por semana (Tinder, s/f). Nuestro país no escapa al fenómeno, con un promedio de 12 millones de *matches* por día (La Tercera, 2016).

Tinder es una aplicación para conocer personas que funciona como red social, operando en dispositivos móviles con un sistema de geolocalización y dando la posibilidad a los usuarios de establecer un rango de distancia para encontrar a otros. Para utilizarla, es necesario crear un perfil que puede personalizarse con información seleccionada por el usuario, como sus estudios, ocupación, intereses, breve descripción personal y fotografías. Además, incluye la posibilidad de sincronizar información de otras aplicaciones como Facebook, importar fotografías desde Instagram o música a través de Spotify para personalizar aún más el perfil. Una vez creado, el usuario establece los criterios para la búsqueda de candidatos, filtrados por género, edad y distancia deseados. Los candidatos aparecen uno a uno en pantalla y se debe deslizar la pantalla a la derecha para aprobar o a la izquierda para desaprobado a alguien, movimiento que se conoce como *swipe*. Cuando ocurre una aprobación mutua, la aplicación genera un *match* y se abre la posibilidad de iniciar una conversación.

Con estos nuevos modos de relacionarse ha emergido otra forma de amar, cuyo elemento primordial es la posibilidad de elegir. Es un amor que sólo cobra sentido en las condiciones sociales actuales, impensable desde el romanticismo de antaño (Bonavitta, 2015). Los vínculos de esta época no apuntan a la perdurabilidad y se conciben como desechables (Niemeyer, 2015). De igual modo, Tinder se configura como una plataforma que enaltece la libertad de elección,

basándose completamente en ésta para funcionar.

En concordancia con la creciente autonomía femenina, Tinder cuenta con un 48% de usuarias (De La Hoz, 2016), quienes eligen cómo describirse a sí mismas, qué muestran en sus perfiles y con quiénes quieren interactuar. Hasta aquí, se describe un rol activo de la mujer sobre el uso de la aplicación, sin embargo, es interesante explorar y conocer cómo viven las mujeres esta experiencia.

Investigaciones previas

El lugar que ocupa Tinder en la vida de sus usuarios parece ser bastante desconocido y anónimo. Aún siendo una aplicación de éxito mundial, no existen suficientes investigaciones que permitan hablar sobre las motivaciones e implicancias de su uso, mucho menos con foco en la voz de las usuarias chilenas. Lo anterior supone un desafío para el presente estudio y, al mismo tiempo, representa una oportunidad para explorar al respecto.

En Latinoamérica, las investigaciones académicas desarrolladas, se centran en el impacto que tienen las redes sociales en temas como la subjetividad y corporalidad de sus usuarios. En Colombia se han realizado estudios sobre identidad virtual y expectativas sobre el uso de la red social Facebook, con elaboraciones sobre cómo lo que se decide mostrar de sí en la plataforma no es casual, sino que responde a una re-construcción y a un re-diseño la identidad virtual en pos de encontrar y dejarse encontrar por sus semejantes (Aguilar & Said, 2010). A la vez, tanto en Chile como en Brasil, se ha indagado en cómo la virtualidad ha cambiado las significaciones de las relaciones sociales y amorosas, e incluso hay investigaciones sobre Tinder al respecto. De aquellas, se rescatan las

percepciones de inmediatez y desechabilidad de los vínculos sociales que se establecen en la plataforma:

Las relaciones a las cuales se accede con Tinder son casuales, sin compromiso y no dan estabilidad, ni seguridad y aunque sus usuarios dicen buscar esto, en su discurso se observa la dicotomía frente a esta idea. Fantasean con una relación de pareja estable más tradicional, comprometida y donde se puedan sentir seguros, pero las condiciones existentes hacen difícil su concreción (Niemeyer, 2015, p. 16-17).

Quizá la mayor similitud investigativa con el presente estudio se encuentra en el desarrollado en Brasil por Beleli en 2015. En una etnografía sobre sitios web y aplicaciones de cita, se propuso analizar cómo los medios virtuales han sido incorporados a la cotidianidad de usuarias, entre 35 y 48 años, que se identifican como *independientes* y *clase media*. En los resultados, se indaga cómo la virtualidad ofrece a estas mujeres un escenario para experimentar ciertas libertades que perciben como coartadas en el mundo real. Destaca la tensión que reconocen entre el rol femenino pasivo que la sociedad espera de ellas y su concepción de sí mismas como autónomas y libres, lo que se asocia a una importante emocionalidad de temor y pudor. El miedo a parecer *desesperadas* es lo que las motiva a mantener en secreto sus búsquedas online como estrategia para lidiar con, lo que consideran, *su fracaso al establecer relaciones amorosas*. El secreto, además, sirve para camuflar sus intereses sexuales y así no comprometer *el valor social de su feminidad*, el cual consideran necesario para ser candidatas a una relación amorosa estable y duradera.

Por su parte, las elaboraciones teóricas de tinte sociológico sobre Tinder y aplicaciones de citas son más comunes. El énfasis general se centra en la devaluación actual de los vínculos más íntimos, señalando el afán impío por lo efímero que prima hoy por hoy, tendencia que Tinder llega a representar (Bonavitta, 2015).

Expectativas e identidad

Los cambios en el estatuto social de la mujer guardan relación con lo que hoy en día buscan al establecer relaciones o interacciones con un par. A diferencia de lo que ocurría en el pasado, hoy las mujeres se niegan a tener una relación de pareja en la que no sean comprendidas o reciban menos afecto del que entregan y, por ello, llevan a cabo un proceso más largo para conocer y escoger a alguien (Montilva, 2006). Entonces, ¿cómo coexisten estas expectativas con el escenario amoroso actual? Para ello, antes de adentrarnos en la investigación, es importante definir de qué hablamos cuando hacemos uso de la palabra *expectativa*.

La definición del concepto *expectativa* hace referencia a la esperanza de realizar o conseguir algo, o bien, a la posibilidad razonable de que algo suceda, siendo éstas las dos primeras acepciones que expresa el diccionario de la Real Academia Española (2017). Desde la Psicología, los aportes más reconocidos en el desarrollo del concepto provienen de la línea cognitiva conductual. Sin embargo, la presente investigación pretende abordar el fenómeno desde una mirada relacional.

En ese sentido, es importante considerar cómo influyen los otros en las expectativas que se establecen y en las elecciones que se realizan, pues desde el nacimiento se está, de cierto modo, determinado por los padres y la

sociedad. Lacan sostiene que, desde la relación con los padres, se instauran una serie de identificaciones a partir de las cuales cada sujeto va construyendo su propia subjetividad y el modo en el que se estructura (Vargas, 2016). Así, la cotidianidad corrobora constantemente su célebre frase: “El deseo es el deseo del Otro” (Lacan en Vargas, 2016, p. 70), pues cada persona se ajusta, en cierta medida, a lo que cree que los demás esperan de sí, intentando cumplir con dichas expectativas. Esto último se relaciona con lo que Rosenthal y Jacobson llamaron el *efecto Pigmalión* (1968, en Vargas, 2016) y que Freud intentó abordar en el desarrollo del tan conocido *complejo de Edipo*, sugiriendo que las expectativas que tienen otros sobre la persona irán generando determinadas conductas (1914, en Vargas, 2016).

Tomando en cuenta aquello, se hace relevante entonces preguntarse sobre las expectativas que tienen mujeres usuarias de Tinder en torno a sí mismas y de qué manera influye lo que otros dicen y esperan de ellas, es decir, de qué manera se van construyendo y reconstruyendo. Por lo tanto, para hablar tanto de expectativas como del escenario donde éstas se ponen en juego, es necesario referirse a la identidad.

El constructo de identidad es, así mismo, abordado desde distintas líneas teóricas, incluso desde otras disciplinas como la sociología y la antropología. Sin embargo, la mayoría convergen en un punto común: la concepción de que los procesos identitarios serían influenciados por dinámicas relacionales, postulando que no es un proceso aislado sino en relación con otros. Tal como indica Linares:

La identidad es un producto narrativo especializado que, probablemente se empieza a desarrollar muy precozmente (primeros meses de

vida intra o extrauterina) y no se termina nunca. La especialización identitaria se produce, desde la narrativa, dirigida por la nutrición relacional: vivencia de ser complejamente amado (o de participar en una relación complejamente amorosa). Y ello ocurre en el contexto de unos sistemas relacionales, empezando por la familia de origen, dotados de una organización y una mitología que definen el proceso (Carreras & Linares, 2006, p. 84).

La identidad, definida como manifestación relacional (Cuche, Taylor, Hall, Bauman, Goffman, Ortiz, Aufuch, en Niemeyer, 2015) sería el “resultado de interacciones negociadas en las cuales se pone en juego el reconocimiento” (Marcús, 2011, en Niemeyer, 2015, p. 5). El reconocimiento nos hablará sobre la mirada que tiene el otro sobre el sujeto, y de qué manera ello impacta en su construcción identitaria. El sujeto, entonces, se va a ir construyendo a partir de sus interacciones, significando y resignificando constantemente su imagen, seleccionando de esta manera qué quiere integrar, eliminar y transformar en su identidad (Berger & Luckmann en Niemeyer, 2015).

Por otra parte, el psicoanalista Erich Fromm plantea que “esta necesidad de un sentimiento de identidad es tan vital e imperativa, que el hombre no podría estar sano si no encontrara algún modo de satisfacerla” (1971, en Niemeyer, 2015, p. 4), por lo que, cada se esforzará permanentemente por construir su propia identidad, aquello que lo hace sentir especial y, a la vez, parte de algo común. Pues, la identidad está estrechamente relacionada con la historicidad de cada sujeto, con sus vivencias, la época en la que vive y por quienes lo rodean. Dado lo anterior, es que, la creación y el uso de Tinder está asociado a la identidad social, dada la época en la que estamos,

y, así mismo, responde a la identidad personal y a la realidad subjetiva, parte de un proceso de construcción de sentido (Toledo, 2012).

Así, se postula a Tinder como uno de los escenarios ideales del panorama amoroso de nuestra época que daría cuenta de ciertos elementos identitarios en relación a las expectativas que usuarias tienen sobre el uso de la aplicación. Ambos elementos (expectativas e identidad) son representados a través de la construcción del perfil y de las interacciones establecidas en Tinder.

3. Metodología

Para la presente investigación, se utilizó una aproximación cualitativa e inductiva para el estudio del fenómeno de interés, por considerar que responde de manera más apropiada a las características del fenómeno a observar y analizar en esta ocasión. Taylor y Bogdan consideran, en un sentido amplio, la investigación cualitativa como “aquella que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (1984, p. 20). Para Denzin y Lincoln, ella “implica un enfoque interpretativo, naturalista hacia su objeto de estudio” (1994, p. 2). Así mismo, a través de la cualidad interpretativa del estudio, se buscó reconocer la propia participación de las investigadoras en la interacción con el fenómeno a interpretar (Rodríguez, Gil & García, 1996).

El diseño de la investigación, dado su carácter cualitativo, fue intencionado de acuerdo con las consideraciones de singularidad local y subjetiva, sin apostar por la representatividad ni universalidad de los fenómenos (Bassi, 2015). En aquella línea, se optó entonces por una selección de muestra no probabilística, la cual se concretó a modo de convocatoria

mediante redes sociales (Facebook e Instagram) el día 28 de junio de 2018. En el llamado se detallaron los criterios acordados para la muestra: mujeres entre 25-30 años que hayan usado o estuviesen usando Tinder.

Los criterios de muestra elegidos se fundamentaron en tres elementos primordiales para la investigación. Los primeros dos corresponden a una condición *sine qua non* de la misma: mujeres usuarias de Tinder. El tercer criterio correspondió al rango de edad establecido como un elemento focalizador que, se considera, suma riqueza investigativa para la saturación de datos. La focalización en tal rango etario se fundamenta en la concepción de que el ciclo vital

sugiere la existencia de un orden subyacente al curso de la vida humana, desde la concepción a la vejez. Aunque cada individuo es singular, todos atraviesan básicamente la misma secuencia. Esto tiene una importancia decisiva en la comprensión de la vida humana ya que la significación de los sucesos y las relaciones particulares va a estar influida por la fase del ciclo vital en la que ocurren (Levinson en Zapata, Cano & Moyá, 2002, p.18).

El rango etario investigado (25-30 años) guarda relación con una etapa del ciclo vital llamada *edad adulta temprana* que se encontraría enmarcada entre los 20-21 a los 30-32 (Zapata et. al, 2002). En dicha edad, se espera que el individuo sea capaz de cambiar su actitud y de conciliar el valor y el realismo de sus expectativas, de separarse de sus padres (tercera individuación), de establecer relaciones de intimidad y de consolidar una identidad laboral (Zapata et. al, 2002). No obstante, estudios sobre la adultez sugieren que la misma no sólo se ha aplazado, sino que ha experimentado cambios sustanciales en su

conceptualización como constructo social (Moreno, 2012). Así, dos cosas han de ser consideradas. Primero, la validez del acotamiento del rango etario propuesto entre 25-30 años. Segundo, que existen diversos modos de vivir la adultez y de responder a sus exigencias. De acuerdo con la investigación *¿Crisis de adolescentes o crisis de adultos?* llevada a cabo por Norman Darío en 2012, los adultos actuales denotan un cambio en sus modos de relacionarse, con menor diálogo y contacto personal, de acuerdo con un creciente modelo virtual e impersonal de relaciones y predominan, a su vez, cambios asociados a una creciente preocupación por la imagen y el individualismo (Moreno, 2012). Así mismo, se considera la adultez como impuesta y obligada, como una carga, que genera dudas al tomar decisiones y ambivalencia al asumir responsabilidades, con sentimientos de inconformidad e insatisfacción asociados (Moreno, 2012).

En la convocatoria realizada se invitó, entonces, a mujeres que cumplieran con los criterios descritos y que estuvieran interesadas en compartir su experiencia con fines investigativos, contactándose con las investigadoras a través de redes sociales. Así, se recibieron un total de 19 respuestas de mujeres interesadas en participar, de las cuales se seleccionaron 4 al azar, utilizando una página web de sorteos virtuales para ello. La puesta en contacto con las mujeres seleccionadas se puso en marcha el día 10 de septiembre de 2018.

Para la producción de información, se seleccionó la entrevista semiestructurada individual como el método más afín a los objetivos y características de la investigación (Bogdan & Taylor, 1984). La pauta de entrevistas consideró, en un inicio, cuatro grandes temas a abordar, con los que se pretendía abarcar los elementos

esenciales de la pregunta de investigación: la descripción del uso dado a la aplicación y las expectativas o intenciones que la usuaria reconoce en dicho uso, con especificación de dos elementos centrales, la construcción del perfil y las interacciones mantenidas en Tinder. Tras la primera entrevista, sin embargo, fue considerada la necesidad de ampliar la pauta y sumar dos temas: la percepción de la influencia de su experiencia con Tinder en los ámbitos de identidad y sexualidad. Las cuatro entrevistas se realizaron del mismo modo, con una entrevistadora activa, a cargo de intervenir en un primer momento, y una pasiva, quien registraba impresiones en las notas de campo y complementaba con preguntas adicionales hacia el final de la sesión. Las entrevistadas debieron consentir su participación en la investigación firmando un documento que así lo acreditase. Ello garantizó que el audio de las entrevistas fuese grabado con la debida autorización, lo que facilitó la transcripción de los relatos.

Para el estudio de la información producida, se realizó un análisis de contenido a partir del material generado en las entrevistas. El análisis de contenido, como técnica de investigación, pretende estudiar el contenido manifiesto de la comunicación (Berelson, 1952 en López, 2002). Para ello, fueron considerados como unidad

de análisis los *temas*, entendidos como frases o grupos de palabras (López, 2002; Cáceres, 2003). Todo el proceso de análisis se sustentó, así mismo, en la teoría fundamentada, asentada en el interaccionismo simbólico, que considera el potencial interpretativo de los datos y no de supuestos a priori (Rodríguez, Gil & García, 1996).

El análisis consideró la codificación de los datos transcritos, la descripción de relaciones entre los mismos y la subsecuente creación de categorías (Flick, 2007). La codificación se desarrolló en dos momentos: el primero, de codificación y descripción de relaciones por entrevista, seguido de un segundo momento de síntesis de aquellas en una codificación y descripción de relaciones globales. Las relaciones entre códigos dieron paso a la generación de categorías, agrupaciones que condensan los códigos de acuerdo a su relación con la pregunta de investigación, que pone el énfasis en las expectativas del uso de la aplicación. Las categorías son, de este modo, distintas lecturas de aquel elemento central, que resultan convenientes para organizar la información producida.

Del material producido por las entrevistas realizadas, emergieron 65 códigos globales y 72 relaciones entre ellos.

4. Hallazgos

4. 1. Descripción de las categorías



Figura 1: Esquema de relaciones entre categorías y familia. (Elaboración propia, 2018).

La información producida a través de las entrevistas permitió dar cuenta de las siguientes categorías de análisis, las cuales guardan relación con la pregunta de investigación: I. motivos de uso y desuso, II. prejuicios, III. búsqueda, IV. lo que se muestra de sí, V. interacciones y relaciones, VI. experiencia.

Dichas categorías se engloban en la familia *expectativas*, siendo ésta el eje central de nuestro problema de investigación. Del mismo modo, las categorías descritas conforman distintos enfoques de aproximación a las expectativas que aparecen en lo expresado por las usuarias de Tinder. Ellas reúnen y relacionan los códigos descritos a partir de los relatos transcritos, cada código relacionándose, al menos, con una categoría.

Motivos de uso y desuso

La primera categoría guarda relación con las razones que llevaron a las usuarias a comenzar a usar Tinder o, también, en algunos casos, a dejar de usar la aplicación. Esto estaría estrechamente relacionado a las expectativas que las usuarias mantienen para descargar Tinder y, así mismo, si dichas expectativas no son satisfechas, se podría optar por eliminar la aplicación.

Relacionado con lo anterior, algo que mencionan con frecuencia las usuarias es que Tinder fue una ayuda o vía de escape en un momento crítico de sus vidas. Lo anterior se refleja en el siguiente extracto:

[...] en ese entonces era como más más pa mi en verdad, estaba yo en mi hoyo negro con Tinder, era eso y

la gente que podía conocer en internet (Entrevistada N°2, 30 años).

Así mismo, algunas de las entrevistadas refieren haberse encontrado en un momento de soledad y aburrimiento al momento de descargar la aplicación:

Sí, bueno, estaba viviendo sola en Santiago. Eh... contextualizo igual porque estaba sola (se ríe), llevaba como tres años y medio soltero, soltera (se corrige) y como que igual necesitaba así como conocer gente, aparte que en Santiago como que no sé las amigas que tenía vivían lejos, entonces comencé como a sentirme sola y yo creo que por eso bajé Tinder entre que... de aburrimiento y entre que quería conocer a alguien po cachai (Entrevistada N°3, 28 años).

También, dentro de los motivos de uso y desuso, se destaca Tinder como una aplicación que brinda la oportunidad de quebrar la cotidianeidad y ampliar el círculo social, así lo refleja el relato de una de las entrevistadas, el cual da cuenta de sus motivaciones y del momento en el que se encontraba al descargar la aplicación:

[...] y en verdad fue la herramienta que encontré para conocer gente nueva que tuviera otros temas, cachai... ya, quiero salir del área en la que estoy metida, entonces ¿cómo conozco gente que no es de mi área? Fue la plataforma que encontré (Entrevistada N°4, 30 años).

Del mismo modo, estas mujeres valoran la comodidad que brinda la virtualidad y las posibilidades que Tinder ofrece para conocer gente en dicha modalidad, tal como se manifiesta en la siguiente entrevista:

[...] de repente Tinder igual es una buena forma de conocer personas

po. Porque, porque antes uno tenía como que salir como pa poder conocer a alguien, en cambio ahora es en la comodidad de tu casa. Y que, claro podí conocer de todo pero dentro de eso igual podí conocer como al amor de tu vida... ah... no sé (se ríe) (Entrevistada N°3, 28 años).

Otro aspecto relevante que refieren mujeres usuarias de Tinder, como motivo para usar la aplicación, es la validación que el otro les otorga. Por ejemplo, una de las usuarias menciona que:

Sí, no po, que al final tiene mucho que ver con el ego y autoestima esto po ¿cachai? como que igual te quieres validar por el Tinder po, mientras más *match* hagai... (Entrevistada N°3, 28 años).

Y, finalmente, entre los motivos de desuso de la aplicación se encuentran, por un lado, el haber iniciado una relación amorosa y, por otro, la disconformidad con la plataforma al no ser concordante con las expectativas que mantenían sobre la misma: por considerarla superficial, por no lograr tener *matches*, o bien, por ofrecer algo distinto a lo que querían encontrar allí, como una de las entrevistadas menciona.

Prejuicios

La segunda categoría señala las consideraciones que aparecen en los relatos de las entrevistadas de sus propias percepciones y concepciones, así como las de sus cercanos, sobre la aplicación y sus usuarios al momento de hacer uso de la misma, tanto al decidir qué mostrar de sí en su perfil, como al establecer interacciones con otros usuarios. Esto se relaciona con sus expectativas y la manera de operar dentro de la aplicación, pues, son las percepciones de otros y las propias las que constituyen el modo de

desenvolverse en la misma, respecto a qué mostrar y cómo interactuar.

En cuanto a las percepciones de otros, las usuarias dicen tomar en cuenta las voces de sus cercanos para decidir cómo actuar y qué esperar de Tinder, atribuyendo especial importancia a la opinión que otros tienen de ellas respecto a su actuar en Tinder y, también, la visión que tienen de la aplicación:

Como que mi prejuicio era que los hombres en verdad, a propósito de que mis primos, mis amigos lo ocupaban, era como, ni siquiera abrían la cuestión, era como primera foto, ya, sí o no, cachai, era *like* o no *like* así, así de simple. En cambio pa mí, como era más análisis, yo sí me metía a ver los perfiles, pero sentía que del otro lado, pa qué me iba a desgastar escribiendo cachai onda como que... [...] si lo único importante era la foto (Entrevistada N°4, 30 años).

Al mismo tiempo, consideran que Tinder debe mantenerse en el ámbito personal-privado, vale decir, que sólo le cuentan a algunas personas cercanas sobre su experiencia en la aplicación:

No se dio la oportunidad tampoco, no sé si uno anda contando por la vida "Hola estoy en Tinder", así como "Hola tengo Tinder", no sé, no se daba no más, yo creo que no habían prejuicios antes (Entrevistada N°2, 30 años).

Lo anterior puede ir ligado a la visión preconcebida que mantienen de la aplicación, pues, aún cuando, las usuarias deciden hacerse parte de la plataforma, la conciben como una aplicación para sexo casual:

[...] y [Tinder] en ese momento no estaba tan concebido como... que... habían parejas que perduraban po ¿cachai? En ese tiempo era como

"nooo, lo conocí, me lo tiré, y después conocí a otro y...", cachai como, como eso (Entrevistada N°3, 28 años).

Por lo que, algunas entrevistadas, manifiestan que Tinder no es la plataforma ideal para encontrar pareja, refiriendo que, en caso de que se formen parejas a través de la aplicación, son relaciones que no tendrán durabilidad:

No. No, de hecho... como que (comienza a reír) un poco prejuicio mío cachai, mis amigas que habían ocupado la aplicación y que terminaban pololeando decía "esta cuestión no dura" ¿cachai? Onda como (lo dice riendo) [...] es el prejuicio po, si lo conociste, es una foto no más, una imagen... (Entrevistada N°4, 30 años).

En este sentido las entrevistadas evidencian que no sólo quieren encontrar citas para mantener sexo casual y la idea de mantener contacto con alguien que sólo busca esto no les agrada:

Es que, en esa, en ese momento, yo tenía la percepción de que Tinder era para juntarse y tirar (baja la voz) ¿cachai? y yo no quería eso, entonces quizás por eso lo borré. Aparte de que estaba toda esta cuota de venderte, de exhibicionismo y que a veces me da vergüenza como mostrarme así como muy sexy o ver a gente muy desnuda, así como, hombres como muy metrosexual ¿cachai? Ahora que me doy cuenta quizás todo eso me llevó a como que no querer seguir en ese... como en ese catálogo (risa) ¿cachai? (Entrevistada N°3, 28 años).

Ello las lleva a pensar que existe cierta diferencia entre lo que otras personas buscan en la aplicación y lo que ellas buscan en la misma, creyendo así que, todos quienes son parte de Tinder, la utilizan con fines sexuales y ellas no quieren sólo sexo:

Ya bueno, pa mi en verdad, eh... no hubo ningún cambio, ¿cachai? onda en verdad creo que no ocupé la aplicación como en otros lados se ocupa ¿cachai? que finalmente es juntarse sólo para tener sexo y después si te he visto buena onda ¿cachai? No, yo en verdad creo que mi rollo era conocer a alguien (...)
(Entrevistada N°4, 30 años).

A raíz de lo anterior es que las entrevistadas consideran que la inmediatez generada a través de las interacciones en Tinder no permite dar paso a otro tipo de relación, pues, al ser parte de un “catálogo”, las relaciones que se establecen son más apresuradas y desechables:

No sé, yo cacho que como la inmidia (se corrige) la inmediatez, como que, ya no está tanto el romanticismo po, como esa cosa de... como era antes que “oye te invito, ya, al cine” entonces como que tú teníai todo ese proceso que comprabai las cabritas y hablabai y como... en cambio en Tinder es como “oye me gustaste estay bonita” “ya, tú también estay bonito” “ya, démosle” ¿cachai?
(Entrevistada N°3, 28 años).

Además de lo mencionado con anterioridad, existe el prejuicio que existe una disociación sujeto-objeto entre la imagen presentada en el perfil y la realidad, creyendo así que no es posible encontrar a alguien real:

[...] uno nunca piensa que... eh... vai a encontrar a alguien, realmente, real, detrás de la foto (Entrevistada N°4, 30 años).

Al mismo tiempo existe un prejuicio asociado al paso de “lo virtual” de la interacción en la aplicación a “lo real” de un encuentro:

[...] creo que en Tinder tú igual te orientai como a eso po, como a personas que te pueden gustar por como se ven, pero si te juntai y

después no, hay como distintas situaciones, entonces quizás yo no quería correr ese riesgo...
(Entrevistada N°3, 28 años).

Dado lo anterior, se teme que lo visto a través de la imagen en el perfil no cumpla con sus expectativas al momento del encuentro, es decir, temer que las expectativas sobre la imagen virtual de sí o del otro no se cumplan al encontrarse en persona:

que era como...ya igual me carga como hablar así de estar cosas porque encuentro que es como superficial, pero no sé po, lo conocí y era re feo o lo conocí y era guatón ¿cachai? (Entrevistada N°3, 28 años).

Búsqueda

Esta categoría alude a la exploración de lo que las usuarias quieren encontrar en la aplicación y las acciones que llevan a cabo para ello. Hace referencia a un proceso ligado a las expectativas de las usuarias, que dirige o condiciona sus acciones y elecciones, tanto a la hora de instalar la aplicación, como durante su uso.

Dentro de esta categoría, se reconoce una búsqueda de pareja, declarada o implícita, en los relatos de las entrevistadas:

[...] y como que dije ya me voy a abrir a como a otras posibilidades quizás con la finalidad de conocer a alguien como pa pareja cachai, porque yo, como que después de tres años y medio reconozco que igual quería como ya tener a alguien con quien ir al cine, con quien ir a pasear, no sé po no sólo juntarte para tomar y hacer tus cosas (se ríe) ¿cachai? entonces en ese sentido ya quería a alguien como que me regaloneara, cosas así, creí que quizás en Tinder podía encontrar a alguien (Entrevistada N°3, 28 años).

Sí, creo que la gran mayoría de las, o sea todas las veces que la bajé fue como en el ámbito de pareja cachai, onda como... si bien no era mi, mi, mi objetivo principal, cuando ya sentía que enganchaba con alguien, era como que ya no me interesaba seguir buscando más gente, cachai, onda como que, sí (Entrevistada N°4, 30 años).

Incluso, a pesar de considerar la aplicación como un espacio donde se dan encuentros casuales, se reconoce estar dispuesta a participar de la dinámica de sexo casual de Tinder con la esperanza de que se concrete una relación de pareja a partir de ello:

[...] pero como yo también pensaba que quizás se iba a pasar más por el momento de como primero hueviar y después quizás, no sé po, estaba como abierta a todo en realidad, pero obviamente yo quería más otra cosa po [...] (Entrevistada N°3, 28 años).

Por otra parte, en un caso particular se declara una búsqueda de relaciones íntimas como una manera de referirse a relaciones sexuales:

Conocer gente, eh... no relaciones de personas, sino relaciones completamente íntimas. Y bien, resultó, eso esperaba y lo obtuve. T: ¿Por íntimas te refieres a...? E: Sí, sexuales, sí (Entrevistada N°2, 30 años).

Sin embargo, en general, se pone en evidencia una discordancia entre lo que buscan y su percepción de lo que van a encontrar en Tinder:

Es que, en esa, en ese momento, yo tenía la percepción de que Tinder era para juntarse y tirar (baja la voz) ¿cachai? y yo no quería eso, entonces quizás por eso lo borré (Entrevistada N°3, 28 años).

Asimismo, de acuerdo a las elecciones dentro de la búsqueda se

identifica una primacía de lo físico y prevalencia de lo visual al momento de elegir personas para interactuar, lo que destaca la importancia de las imágenes en los perfiles:

Mmm... físico, la mejor foto, el hueón más guapo, más tierno, no sé, la foto más ingeniosa, era visual (Entrevistada N°2, 30 años).

Al mismo tiempo, se admite atribuir características de la personalidad del otro a partir de elementos del perfil, basándose en particularidades identificadas en las fotos:

[...] y lo que siempre me ha importado tiene que ver como con la sonrisa cachai, onda como con alguien que se viera como accesible, así como que, simpático, buena onda cachai, como livianito de sangre, aunque una foto no te transmite mucho pero creo que eso era lo que más me llamaba la atención (Entrevista N°4, 30 años).

Lo que se muestra de sí

La siguiente categoría se refiere a los elementos que las usuarias prefieren exponer de sí mismas en su perfil de Tinder, lo cual supone una elección en relación a las expectativas que sostienen.

Las entrevistadas mantienen en común la intención de mostrar “lo mejor de sí” en su perfil:

[...] lo que siempre pienso en verdad, en verme bien, básicamente eso. Soy súper poco fotogénica así que me costó “ene” escoger fotos, siempre puse más de una, me acuerdo, y obviamente eran las mejores, guapa, en Estados Unidos, en la torre de la lib...o sea en la estatua de la libertad, qué sé yo, llamar la atención en verdad, eso era (Entrevistada N°2, 30 años).

Encuentro que cada uno muestra lo mejor de sí po y pa mí es mostrar mi, mis pensamientos (Entrevistada N°3, 28 años).

En un caso particular, una entrevistada menciona haber manipulado la imagen que exhibía en Tinder con tal de hacerla calzar con “la mejor versión de sí”:

Eh... no sé es que yo voy tanto con la naturalidad, por ejemplo, no sé, a ver qué fotos tenía en Tinder, por ejemplo tenía en ese momento cuando era el 2014 me acuerdo que igual subí una foto de cuando tenía como 18 y el 2014 tenía 19, ¿19?, no, el 2014 tenía 24 y subí una foto de cuando tenía 18 y me acuerdo que igual yo a los 18 pesaba como 6 kilos menos ¿cachai? (se ríe) (Entrevistada N°3, 28 años).

Por el contrario, otra entrevistada menciona haber elegido fotos considerando cumplir las expectativas físicas en el encuentro:

Sí, de hecho me pasó, que con toda la gente que salí, que no fue tanta gente en verdad (se ríe a carcajadas) así como “eré igual a tu foto” cachai onda como... “te reconocí inmediatamente” porque claro además eran fotos cachai de cuerpo completo, de más lejos, entonces era más fácil (Entrevistada N°4, 30 años).

Todas las entrevistadas coinciden en considerar importante mostrar fotos con contexto en su perfil y no tener sólo fotos de estilo selfie, en las cuales el cuerpo es el principal foco de atención.

Las... como las clásicas fotos que tenía eran así... puta salía en una en el sporting cachai, onda tomándome un terremoto, onda, y no me la tomé yo me la había tomado alguien más cachai como que pa mí era súper importante no posar tanto pa la foto, si bien uno siempre sonríe cuando

como “foto grupal” ya y uno se pone pa la foto, esa idea, pero no tan de la selfie (Entrevistada N°4, 30 años).

Y la mayoría menciona haber decidido mostrar en su perfil lo mismo que ella busca encontrar en el otro:

Eh... pucha es que yo creo que aplico el mismo filtro que aplicaba yo... o el criterio que yo ocupaba cachai onda como que la imagen que proyectaba era una mina muy relajada cachai, onda como así distendida, eh, creo que pa mí importa mucho eso de que alguien sonría o no sonría en una foto cachai onda como la foto que no es tan en pose, que no es tan foto selfie cachai, onda como siempre fotos más en espacios abiertos... como, esa onda (Entrevistada N°4, 30 años).

Interacciones y relaciones

Esta categoría guarda relación con las acciones que las entrevistadas decidieron realizar en la aplicación en relación a los otros usuarios, ya sea para continuar o para dar término a la interacción. Dichas acciones estarían motivadas por sus expectativas, postulándose una relación entre lo que esperan conseguir y lo que hacen para conseguirlo.

Al comenzar a interactuar, las entrevistadas consideran importante la descripción del perfil del otro y no sólo sus fotos de perfil para decidir sobre la interacción:

[...] pero sí, en verdad, me dedicaba más como a revisar las fotos pero a leer lo que decía, así como si no decía na, era, pasaba, como que no, no (Entrevistada N°4, 30 años).

Además, la mayoría de las entrevistadas reconoce buscar y preferir la coincidencia de intereses al interactuar con otros perfiles:

[...] en perfiles que eran así como más aventureros (se ríe) como que en verdad es como lo que a uno le llama la atención de un otro, en los gustos, no sé... me gusta el trekking, me gusta la aventura, a mí generalmente me gustan más que los minos musculines así como...los que...mis amigas dicen los que se visten como de trekking ¿cachai? (Entrevistada N°3, 28 años).

Sin embargo, consideran que existe el riesgo de equivocarse al elegir a quién dar *like* en la aplicación, ya que, en la realidad, la persona elegida para un encuentro podría ser distinto de cómo se muestra en su perfil virtual:

Ambas, sí, sí porque la inmediatez igual el hecho de ver como un catálogo te permite como asociar que esa persona puede ser de tu interés po, pero ahí está la cosa, que quizás podí equivocarte po ¿cachai? porque quizás es lo que él quiere decir pero a la hora de conocerlo, en todo ese juego, puede que conozcas a un pastel, ahí te lleva a eso. Pero sí po, es mucho más inmediato po (Entrevistada N°3, 28 años).

En cuanto a aspectos específicos de las interacciones, una usuaria menciona que, en Tinder, puede hacerse desear a través de las mismas:

Lo mismo que me hace sentir hoy en día, ponte tú, abrir la puerta del restaurant a la 1 de la mañana y decirle a la mesa “sabe que no, estamos cerrados”, es el mismo placer, es ese poder que te da el estar en una posición y decir lo que tú quieras. Era eso. Hacerme la interesante, ponte tú, también, obvio, ¿cierto? (Entrevistada N°4, 30 años).

En cuanto a las interacciones después del *match*, las entrevistadas declaran el intercambio de números de teléfono para comenzar a comunicarse por Whatsapp como un paso significativo al momento de filtrar a los candidatos y

decidir con quiénes continuar interactuando:

Eh, es que yo soy un poco (silencio) como hermética en ese sentido, cachai, onda como que si no estaba, si no enganchaba con alguien, o el dar mi Whatsapp era el hecho de como “ya, sí, estoy más interesada” cachai (Entrevistada N°4, 30 años).

Así mismo, se continúan filtrando las interacciones a partir de la calidad de la conversación:

No, de hecho al contrario, como era de las que empezaba a tener como conversaciones con la gente, ese era mi primer filtro cachai, onda como si lograba enganchar en una conversación y la conversación salía fluida, era alguien que se quedaba así como dentro como de los, de los chat por así decirlo, pero si eh... yo hablaba y no me respondían era así como “ah ya pa fuera”, como que nunca me importó mucho el número, si no que como la buena onda que se generara (Entrevistada N°4, 30 años).

Respecto a pasar de una interacción exclusivamente virtual a un encuentro en persona, se admite no querer correr el riesgo de un encuentro incómodo:

Como el de juntarte y sentirte incómoda, como que esas cosas yo siempre escuchaba así como una amiga que una vez me contó que se juntó con alguien y que fue súper incómodo (Entrevistada N°3, 28 años).

Por otra parte, se reconoce la exposición al riesgo de un encuentro con alguien conocido sólo en lo virtual, por lo que se busca seguir un conducto regular, considerando precauciones que otorguen una sensación de seguridad:

[...] es el conducto regular también po, yo no lo iba a hacer si no lo

conocía un poco, o sea no me iba a exp...o sea sí, sí me expuse, pero no lo iba a hacer tanto, o sea, no sé po, lo psicopateaba en Facebook, ya amigos en común, ya, ok no es un psicópata [...] (Entrevistada N°2, 30 años).

Por último, respecto a las relaciones que las entrevistadas mantienen en la aplicación, resulta llamativo que éstas sean desexualizadas o bien de amistad:

Sí me pasó que, de hecho, yo creo que incluso fuimos amigos un tiempo, con uno de los chicos con los que me iba a juntar y que al final nunca me junté. Él estaba pololeando, entonces como soy bastante honesta en general, le dije que pa qué estaba ocupándola que claramente si su polola se enteraba lo iba a patear y todo eso, me dijo que no, que era como pa probar y tontear y que no tenía nada que ver, que era como por conocer gente y que no estaba ni ahí, que él estaba feliz con su polola y todo. Bueno, después seguimos conversando mucho tiempo y como a los dos meses estaba chato con la polola, terminaron y yo era como su pañuelo de lágrimas pese a que la relación siempre fue por Whatsapp y yo nunca nos conocimos (Entrevistada N°1, 28 años).

Eh, pucha, ojalá conocer minos ¿cachai?, que sean entretenidos para juntarme con más de uno y...y, quizás siempre esperaba mantener más la relación con alguno de ellos, por lo menos. Y pasó con los tres y todo bien, pero sí, yo creo que sí me proyectaba un poco con ellos, como mantener el bla bla, el whatsapp. Era súper entretenido, porque con los tres tenía mucho tema, entonces ahí se genera también el post ¿cachai? como la post venta del asunto (risas conjuntas). El feedback ¿cachai? (Entrevistada N°2, 30 años).

Experiencia

La última categoría descrita hace referencia a las sensaciones, impresiones y emociones que las entrevistadas relatan a partir del uso de la aplicación. Además, se describe todo lo anterior en relación a las expectativas que las usuarias mantienen al vivenciar la experiencia de Tinder.

En primer lugar, las entrevistadas relatan sentir vergüenza por la exhibición en Tinder, tanto la propia, como la de los demás, pues, sienten que, a través de la foto y la creación del perfil, se están vendiendo en un catálogo:

[...] y ahí cuando la bajé claro po como que tenía que hacerte el perfil, ya eso me daba vergüenza así como poner las fotos, como, claro que uno quiere verse lo mejor posible pa los otros po...ehhh...eso como que ya me daba como...sentía que me estaba vendiendo como en un catálogo, no sé, era raro (Entrevistada N°3, 28 años).

Del mismo modo, las entrevistadas refieren sentir vergüenza por ser vistas por otros en Tinder y que éstos puedan juzgarla por querer usar la aplicación con fines sexuales:

En ese momento yo creía que, es que es como machista igual el tema, porque, como que no, no sé po, porque al final tenía esa concepción de que te van a juzgar porque estay como un poco buscando gente y como yo pensaba que era sólo, solamente pa tirar quizás (Entrevistada N°3, 28 años).

Con respecto a la interacción con los otros, algunas entrevistadas manifiestan sentir euforia al momento de hacer *match* con alguien:

(...) la primera vez que lo usé creo que la sensación era como de euforia, así como “¡eh, me dieron

match!” así como “¡hice *match!*” ¿cachai? Onda ya y “con quién”, porque al final como a ti no te queda un registro, tú le dabai *like*, pero finalmente no sabíai hasta que te daban *match* si enganchabai o no enganchabai con la persona. (Entrevistada N°4, 30 años).

Así mismo, las usuarias manifiestan que existe una relación entre la validación que el otro les otorga a través de la aplicación y el autoestima y ego propio:

O sea, yo creo que después de terminar una relación en realidad siempre quedai con el autoestima un poquito más baja de tu basal por decirlo así, y haberlo ocupado, haber cachado que también habían minos

que estaban interesados fue una estrellita así como al autoestima (Entrevistada N°1, 28 años).

Sí, no po, que al final tiene mucho que ver con el ego y autoestima esto po ¿cachai? como que igual te quieres validar por el Tinder po, mientras más *match* hagai... (Entrevistada N°3, 28 años).

Finalmente, las usuarias refieren utilizar Tinder como un medio para entretenerse en su tiempo libre:

[...] lo revisaba un par de veces al día, no mucho más, era de entretención también. Con mi amiga nos sentábamos y empezábamos a ver [...] (Entrevistada N°3, 28 años).

4. 2. Relaciones entre categorías



Figura 2: Esquema detalle de relaciones. (Elaboración propia, 2018).

Todas las categorías descritas mantienen relaciones entre sí, por lo que, destacaremos sólo algunas que aporten a las discusiones posteriores.

La categoría **motivos** mantiene una relación particular con las categorías de **interacciones y relaciones** y **experiencia**, al suponerse una contradicción entre los motivos que relatan las usuarias como causa para descargar la aplicación y el sentimiento de vergüenza que algunas usuarias reconocen haber sentido ante la idea de concretar una cita con un *match*.

Las categorías de **prejuicios** y **búsqueda** mantienen su propia relación de contradicción en cuanto al reconocimiento que realizan algunas entrevistadas de haber descargado y usado Tinder con la expectativa de encontrar pareja en la aplicación, lo que se opondría a la percepción que mantienen de Tinder como una plataforma exclusivamente para sexo casual.

Así mismo, la categoría **búsqueda** mantiene un nexo particular con la categoría de **interacciones y relaciones**, dado que las usuarias destacan su preferencia por el aspecto físico al momento de elegir con quienes interactuar y, sin embargo, consideran como primordial la calidad de las conversaciones para decidir mantener la interacción y la relación en el tiempo.

En un caso particular, la categoría **lo que se muestra de sí** se contradice con las categorías **prejuicios** y **experiencia**. En su relato, una entrevistada manifiesta haber sentido temor ante la idea de que las expectativas sobre la imagen virtual de sí o del otro no se cumplieran al encontrarse en persona con quien hizo *match* y, contradictoriamente, eligió construir su perfil con fotos que, reconoce, difieren de su imagen actual.

El último caso particular por describir involucra a las categorías **experiencia**, **búsqueda** y **motivos**. Una de las entrevistadas relata haber buscado interactuar en Tinder con alguien con quien no tuviera nada en común. No obstante, al momento de interactuar con quien sería su futura pareja, valoró precisamente el tener historias y gente en común, lo que supone una contradicción entre lo que decía buscar en la aplicación y lo que encontró y le gustó del otro.

5. Discusión

A partir de los relatos de las entrevistadas, se vuelve relevante ahondar en ciertos temas, tanto comunes como singulares, con el propósito de comprender las relaciones y complejidades evidenciadas en los hallazgos. El primero corresponde a la idea de Tinder como un panorama ideal ante un proceso de estancamiento o crisis. Así lo declaran las usuarias, al mencionar que decidieron descargar la aplicación para poder salir del momento de soledad y/o aburrimiento en el que estaban, intentando poder encontrar, a través de la aplicación, gente nueva y distinta.

En este sentido, Tinder, se vuelve el *salvavidas* de aquellas mujeres que estaban terminando una relación de pareja o sumergidas en su cotidianidad, sin la posibilidad de ampliar su círculo debido al poco tiempo que disponían. Pero no es sólo el poco tiempo o la ruptura de un noviazgo, sino que, también, la rutina y el declive de cualquier tipo de relación, ya sea de amistad, laboral o de pareja, intentando así poder cumplir, a través de Tinder, con sus expectativas de encontrar nuevos modos de interactuar. Asimismo, hay usuarias que comentan que existe cierta dificultad para estar con sus conocidos, dada la distancia geográfica que mantienen con ellos. También,

algunas entrevistadas apuntan a la falta de trabajo como la causante de no poder ampliar su círculo social y, por lo tanto, la poca posibilidad de interactuar con otros. Cualquiera haya sido el motivo para descargar y usar la aplicación, todas las entrevistadas, se encontraban en un momento crítico de sus vidas del cual Tinder las *rescató*.

Y ¿por qué Tinder? ¿por qué no hacer uso de espacios públicos para conocer gente nueva? Es interesante pensar cómo la comunicación digital se convierte en el principal medio de interacción en el mundo actual. Y, es que, Tinder y la virtualidad, se vuelven un espacio en donde se puede conocer gente desde la comodidad de tu casa, sólo basta hacer un click para comenzar a interactuar con otras personas.

El abanico de posibilidades que ofrece resulta ser atractivo, se puede escoger *a la carta*, sin la necesidad de entregar tanto de sí, sin exponerse y sin perder. Es así como “Tinder, Kickoff y Brenda llegaron al mundo para instalarse como espacios propios de una modernidad líquida que usa y abusa del amor líquido, y donde la inmediatez se vuelve urgente y las emociones ocupan segundos planos” (Bonavitta, 2015, p. 198). Se puede inferir que, es la inmediatez y la comodidad lo que permite que se utilicen estas aplicaciones como herramienta principal a la hora de querer interactuar y relacionarse con otros y, es esto mismo, lo que moviliza a las usuarias para entrar en la dinámica del *swipe* y el *match*. Tinder se presenta, así, como una aplicación que resulta útil durante una etapa en específico de la vida de las distintas usuarias, pues, el encuentro en la realidad sigue primando ante la interacción en la virtualidad, como asegura Bonavitta:

los usuarios observan y aprueban o desapruaban al otro usuario. Si

ambos se aprueban entre sí, automáticamente la aplicación los conecta y comienza la acelerada carrera por satisfacer la necesidad de encuentro. Pues, si hay algo que está claro, es que estas redes han modificado vínculos, pero nunca acabarán con ellos, pues el contacto real es indispensable para el amor y la sexualidad (2015, p. 200).

De modo tal, se plantea una fragmentación entre la vida real y la vida virtual; sin duda se encuentran interrelacionadas (Aguilar & Said, 2010), pero a su vez parecen avanzar por cursos distintos. La aplicación se volvería innecesaria una vez que comienza a *correr la vida normal*. Esto significa que, la aplicación es eliminada cuando se encuentra pareja, trabajo o cuando se gana cualquier escenario donde se pueda conocer a otras personas. A pesar de lo anterior, la aplicación sigue siendo valorada, porque, en cierto sentido, logra cumplir con el cometido básico de quienes hacen uso de la misma: conocer gente nueva. Sumado a esto, la plataforma pone en juego elementos del autoestima y el ego, dependiendo del *éxito* o *fracaso* que considere tener la usuaria durante la experiencia de usar Tinder, ya sea aumentando el autoestima y ego, valorando la aplicación, o en desmedro de éstos, decepcionándose de la aplicación.

Con respecto a las condiciones del escenario actual, en el cual las mujeres se desenvuelven, es posible advertir la distancia que mantienen con la realidad de generaciones anteriores. Aún cuando existen nuevas libertades asociadas al rol de la mujer, su sexualidad y las formas en que ésta se vive, se reconocen sentimientos de vergüenza asociados al uso de la aplicación, en relación a la visión que mantienen las usuarias sobre su uso y, al entrar en esta dinámica, se enuncian y perciben como mujeres que buscan encuentros de sexo casual. La posición

social considerada como apropiada para la mujer, en donde debe esperar a ser elegida por un hombre, entra en conflicto con este nuevo rol de sujeto sexual deseante y *en búsqueda* que experimentan las usuarias de Tinder, lo que genera sentimientos de incomodidad (Beleli, 2015). En este punto se evidencia que los tan valorados temas de autonomía y libertad presentan claras limitaciones. Así, en un marco de libertad ajustada a parámetros socialmente aceptados de acuerdo la época, las usuarias instalan Tinder con el prejuicio de que es un espacio para buscar sexo casual, mientras que expresan no querer ser vistas por los otros como sujetos que sólo desean y buscan sexo a través de la aplicación.

Lo anterior responde a lo que Foucault (1975) sugiere en Bonavitta: “en todos los planos de la sociedad moderna existe un tipo de “prisión continua”: todo está conectado mediante la vigilancia (deliberada o no) de unos seres humanos sobre otros, en busca de una “normalización” generalizada” (2015, p. 206). En este sentido, se evidencia una represión implícita de la sexualidad femenina, regulada por la mirada y juicio de los otros, donde se percibe la valoración de la mujer pura, desexualizada y, por defecto, la devaluación de la mujer que demuestra deseo sexual; siendo explícita la necesidad de las usuarias de diferenciarse de las intenciones puramente sexuales que atribuyen a los demás usuarios. Bonavitta (2015) se refiere a este fenómeno como:

La necesidad de ocultar lo íntimo, lo privado, el temor a la censura y al castigo, ya no son las máximas. El punto, ahora, es todo lo contrario: me muestro, me exhibo, estoy, aparezco y, por todo ello, pertenezco. Sin embargo, [...] no desaparece la vigilancia. Unos y otros nos vigilamos mutuamente, constantemente, aunque protegemos nuestros

cuerpos reales. Aparecemos virtualmente, nos mostramos virtualmente a través de una cámara, una pantalla, un blog... pero nuestro cuerpo permanece en el ámbito privado, protegido por mí mismo (p. 206).

De este modo, se plantea una dualidad entre las libertades que se sostienen en la virtualidad y la exposición al juicio que este mismo mundo ofrece, tal como expresa Beleli (2015) en sus estudios. Se configura una identidad pública que es observada y juzgada, en un espacio de vulnerabilidad de la imagen y al mismo tiempo un lugar protegido, al no transgredir el cuerpo.

En este sentido, la virtualidad ofrece un espacio imaginario donde se muestran representaciones (imágenes) completas o perfectas, por lo tanto, es un espacio capaz de velar la incompletitud inherente al sujeto neurótico, de disimular aquello inevitable del mundo real, lo que Lacan describe como *falta* y lo que Freud postula como *castración*. Por una parte, Freud afirma que:

[...] ella [la mujer] reconoce el hecho de su castración [...] y esta evidencia anatómica, la de no tener pene, la lleva a reconocer su propia inferioridad frente al varón. Freud certifica la famosa “envidia del pene” al quedarse fijado en la realidad anatómica de los sexos.” (De la Pava, 2006, p. 17).

Por su parte, Lacan hace referencia al falo en su carácter simbólico de poder situado en la cultura, donde el hombre posee el falo y la mujer enfrenta la falta de éste. Así, ambas formas de referirse a la posición de la mujer en el mundo, apuntan al reconocimiento de una desventaja simbólica y culturalmente arraigada frente al hombre. En otras palabras, la mujer es un sujeto en falta, como se menciona en De la Pava (2006): “[...] El

hecho de que en el cuerpo femenino la ausencia esté presente, hace que la inscripción del falo tenga que vérselas con el vacío. Así funciona lo simbólico: como lo que viene a taponar el vacío, la ausencia” (p. 183).

Entonces, en lo real, la mujer aparece inevitablemente en falta, limitada por su vulnerabilidad, sujeta al riesgo que significa establecer una relación con un otro; mientras que, en la virtualidad, existe la ilusión de no tener falta, de tener el poder de elegir y de mostrarse lo más completa y perfecta posible. Es decir, entre el mundo virtual y el real aparece un abismo difícil de superar; el aparecer frente a un otro como alguien incompleto/imperfecto se torna insoportable y, al parecer, por esta razón, las usuarias se negarían a los encuentros o interacciones en el mundo real. Por lo tanto, Tinder ofrece la oportunidad para mostrar una imagen ideal de sí mismas, donde las usuarias eligen, según sus preferencias, cómo quieren ser vistas por otros y, a la vez, tal como menciona una de las entrevistadas, “hacerse desear”.

Todas las entrevistadas definen Tinder como un *catálogo*, donde deben mostrarse lo mejor posible para venderse. Además, se refieren a la aplicación utilizando términos de consumo, como, por ejemplo, *venta* y *post-venta*, por lo que, asociarían la aplicación a una experiencia de mercado. Inclusive, se llegan a realizar comparaciones de su vivencia en Tinder con elementos de un restaurante para referirse a la relación con el *consumidor*. Lo anterior no resulta extraño cuando la bibliografía comprueba que hoy los amores son líquidos y que se es posible hacer y deshacer cuando la persona lo requiera. “El discurso del capitalista vive, en efecto, toda forma de vínculo como un obstáculo (...) en tal sentido, y de forma aún más radical que la que defendía Marx, los hombres se ven reducidos a

mercancía” (Recalcati, 2014, p. 30). Este discurso imperante en la sociedad actual promueve la multiplicación del goce (Recalcati, 2014), lo que se podría traducir a: vivir la mayor cantidad de experiencias posibles, siendo libre de gozar tanto del cuerpo del otro como del propio. Dado lo anterior, es que, Tinder cumple con estos requisitos, pues, se constituye como una plataforma en donde la persona es libre de escoger lo que desea a través de imágenes dentro de un catálogo. También se resalta la inmediatez vivida en la plataforma, vale decir, la rapidez de la venta y, además, la importancia de los aspectos físicos y visuales en la *transacción* realizada.

Pero esto no basta, ellas quieren algo más que sólo sexo. A pesar de que aceptan participar de la dinámica que la aplicación promueve, también van en búsqueda de *otra cosa*, ya sea una relación de amistad, de pareja o cualquier otro tipo de vínculo que no implique sólo una meta sexual. Así lo mencionan la mayoría de las entrevistadas, explicando que su objetivo principal no es lo sexual, sino que, llegar a vincularse o mantener algún tipo de relación con un otro.

Siguiendo esta línea, aún cuando eligen vender la mejor imagen de sí, existe cierta vergüenza ante la exhibición en Tinder, pues ellas no quieren sólo vender su físico, no quieren sólo sexo, y, por tanto, la elección de fotos debe ser algo más que sólo mostrarse, algo más que sólo la foto *selfie*. Por ello, deciden incluir dentro del perfil fotos *entretenidas*, *intelectuales* e *interesantes* en donde priman las fotos grupales, de viajes, realizando alguna actividad de su interés y fotos con paisajes. Lo importante es resaltar que son algo más que un mero objeto de consumo y que tienen una vida independiente a Tinder.

Así mismo, se intentará ser alguien especial para el otro. Por lo tanto, el encuentro o interacción con éste será de índole *no sexual*, pues para las usuarias parece ser de suma importancia no ser vistas sólo como *un trozo de carne*. De esta forma, se buscará el reconocimiento de sí mismas como un *sujeto* y no un *objeto*, manteniendo la relación con el otro en un plano amistoso o desexualizado, a la vez que buscan diferenciarse de las otras mujeres.

Pareciera ser contradictorio, entonces, creer que Tinder es sólo para sexo y, aún así, decidir participar de dicha dinámica de manera activa. Las usuarias mencionan la importancia de conocer a alguien más allá de lo sexual, sin embargo, buscan las mejores imágenes de sí, aceptando *venderse* a través del perfil. Dado lo anterior, cabe cuestionarse por qué deciden usar la aplicación: ¿quieren diferenciarse de las mujeres que sólo quieren sexo? o, es que esto, ¿se vuelve una forma de autoboicot? Vale la pena explorar ambas opciones, pues, puede ocurrir que mujeres descarguen la aplicación con la esperanza de ser la excepción a la regla, como la primera hipótesis sugiere, refiriendo que esperan encontrar pareja en un sitio que ellas mismas consideran exclusivos para sexo. De ser así, se explicaría por qué escogen fotos *interesantes* y *entretenidas* como forma de diferenciarse del resto de las mujeres. Pero, también, puede ocurrir que Tinder se vuelva un espacio en donde la persona se asegura el fracaso, entrando en una dinámica de decepciones y fallos. Sin importar cuál sea la razón para hacer uso de la aplicación, todas las usuarias decidieron borrarla en algún minuto de sus vidas, pero, de igual modo, relatan valorar haber participado de ese espacio virtual.

Otro aspecto importante por resaltar, es que, gran parte de la experiencia que se vive en Tinder se

relaciona o está condicionada por el reconocimiento y validación que el otro otorga. Esto se relacionaría con la postulación de la identidad como una manifestación relacional y en constante interacción con otros (Carreras & Linares, 2006; Toledo, 2012; Aufuch, Bauman, Berger & Luckmann, Cuche, Fromm, Goffman, Hall, Marcús, Ortiz, Taylor, en Niemeyer, 2015; Freud, Lacan, en Vargas, 2016).

A partir de lo anterior, surgen varios temas a desarrollar. En primer lugar, al querer ser reconocidas y validadas por el otro, las usuarias buscan exhibir la mejor imagen de sí, seleccionando elementos identitarios que las lleven a reconfigurarse tomando en cuenta el deseo del espectador como referente de esta construcción de sí. Esto se sustentaría en la percepción de que es la imagen lo que prima en Tinder, lo que podría deberse a la percepción y la importancia que se le da a los comentarios de sus cercanos. Sin embargo, esto causa dudas y preocupación al momento de concretar una cita, pues saben que en la realidad hay varias disimilitudes con la imagen que mostraron de manera virtual, causando temor el no poder cumplir con las expectativas del otro y, a su vez, que el otro no cumpla con la imagen idealizada que ellas habrían construido. Dado que, a través de la interacción con un otro estaría en juego la propia validación, por lo tanto, el miedo que se genera, en algunos casos, las paraliza, las guía a esquivar cualquier encuentro e, incluso, podría motivarlas a borrar la aplicación.

¿Por qué algunas usuarias deciden, entonces, mostrar una imagen distinta a lo que son en la realidad, aún sabiendo que esto podría causarle decepción al otro? Podríamos dar una posible respuesta a esto desde una mirada psicoanalítica y decir que algunas mujeres van por el mundo inseguras de

su identidad, tratando de definir quiénes son a partir de lo que perciben que los otros desean de ellas, para identificarse con aquello (Braunstein, 2006). Esto guardaría relación con la percepción que las usuarias mantienen sobre las opiniones de los demás, intentando hacerse una imagen de lo que sería una mujer deseable y así poder asemejarse a dicha imagen para obtener la anhelada aprobación en Tinder.

También se podría pensar que, aunque no se concreten encuentros, la autoestima y el ego de las usuarias se ven engrandecidos con el sólo hecho de ser reconocidas de manera virtual, por lo que, las expectativas que se tenían sobre la experiencia de utilizar Tinder y las interacciones que la aplicación pudiese ofrecer, serían satisfechas cuando se recibe un *like*. Es la dinámica de reconocimiento lo que se encontraría a la base de la sensación de euforia al obtener el tan deseado *match*. Así mismo, si no se logra obtener el *match*, podría ser una razón más que suficiente para borrar la aplicación, ya que, no se estaría cumpliendo la expectativa con la que se descargó la plataforma en un principio. Y, aunque las entrevistadas refieren entretenerse bastante al usar Tinder y creen que es una gran oportunidad para conocer gente, el sentimiento de desmedro y degradación de su propia imagen al no ser aceptadas o reconocidas por el otro de forma inmediata es mayor a los beneficios que podría otorgar el uso de la aplicación en un futuro, por lo que, se prefiere dejar de usar la aplicación si no hay *éxito de ventas* en el corto plazo.

Por último, con respecto a lo que buscan en Tinder, las usuarias manifiestan la importancia que tiene el aspecto físico del otro al momento de darle *like* y, sin embargo, valoran aspectos como la *calidad de la conversación* o *temas en común* al momento de decidir concretar una cita o

mantener el contacto. Esto podría relacionarse con la oportunidad que ofrece Tinder para encontrar a una persona *completa, dándose el lujo* de encontrar a alguien *a la medida*, pudiendo elegir con quién interactuar y con quién no, ya que, si así lo quisieran, el otro podría mantenerse en el escenario imaginario, conservando la imagen ideal que otorga la virtualidad, sin tener que arriesgarse a las decepciones propias de conocer a alguien de manera *real*.

Finalmente, a partir de los relatos de las entrevistadas, se postula Tinder como un espacio de *riesgo*. Tal cualidad se asocia a dos características de la aplicación: por un lado, la inmediatez de la plataforma y, por otro, la primacía de la imagen en la misma, desde la cual se establece una dinámica de atribución y proyección de características de personalidad entre usuarios. Se hipotetiza, que, mientras la interacción se mantenga en el terreno virtual, la percepción del riesgo se disipa. Sin embargo, al existir o estimar la posibilidad de un encuentro, el riesgo se comienza a sopesar, lo que se vincula a una emocionalidad importante en las usuarias, en especial, los sentimientos de vergüenza y temor.

Además, ya en lo más crudo de la vivencia del uso de Tinder, se destaca la percepción de vulnerabilidad frente a que el otro signifique un peligro real para su integridad. Ello, dada la manipulación de la propia imagen a exhibir en la plataforma, dinámica básica no sólo de Tinder, sino de las redes sociales en general. En este sentido, es posible advertir que, con redes sociales como Tinder:

[se] propicia una especie de estado caótico en el que se dificulta controlar, de alguna manera, la veracidad de las identidades creadas y ofrecidas por los sujetos en el

ciberspacio, ya que tales espacios dan la oportunidad a los individuos de crear versiones ideales de sí mismos, en muchos casos, rebosantes de virtudes y carentes de defectos (Aguilar & Said, 2010, p. 192).

Todo ello lleva a postular que las redes sociales, Tinder incluido, no son un espacio protegido ni mucho menos perfecto.

6. Conclusiones

Esta investigación permitió indagar sobre la manera en que mujeres se hacen parte de la red social Tinder, siendo usuarias activas que tienen el poder de decidir lo que quieren mostrar de sí a través de la construcción de sus perfiles, además de escoger cómo y con quién interactuar en la aplicación. Dentro del análisis se hizo posible entrelazar los distintos temas, llegando a la conclusión de que la percepción de otros y la propia influyen en la manera en la que dichas usuarias se desenvuelven dentro de la plataforma.

Siendo las expectativas el tema central del estudio, se pudo dar cuenta de que éstas no siempre se correspondían con la manera de utilizar Tinder, pues, existían contradicciones entre lo que decían y lo que hacían para lograr aquello que esperaban.

El panorama virtual que la aplicación ofrece, aparece como un complemento a la *vida real*. Sin embargo, la virtualidad se posiciona como un lugar ideal, de perfección y comodidad, donde las frustraciones propias de la realidad se atenúan o, incluso, se disipan. Sin embargo, una vez que la virtualidad del *match* pasa a la realidad del encuentro, vuelven a aparecer dichas frustraciones, ya sea, a través del miedo o la vergüenza por la falta de perfección propia o del otro. En lo real es donde se viven decepciones,

donde los sujetos se presentan con todas sus faltas y, finalmente, la imagen ideal cae, por lo que, en la mayoría de los casos, las usuarias prefieren evitar los encuentros presenciales, pero seguir manteniendo la relación con el otro de manera virtual.

La experiencia de las usuarias al habitar en la difusa dicotomía entre el “mundo virtual” y el “mundo real” aparece, entonces, como un tema interesante a abordar en futuras investigaciones. ¿Cómo se viven estos dos escenarios? ¿Cuáles son las diferentes posibilidades que perciben en uno y en otro? ¿Cómo viven y concilian la interdependencia entre ambos? En esta misma línea, sería importante poder investigar respecto a la dificultad y emocionalidad relacionada al paso de lo virtual a lo real. ¿Por qué es tan difícil para las usuarias llegar al encuentro? ¿Puede relacionarse con elementos de la identidad e historia personal? ¿Será algo significativo tanto para hombres como mujeres?

Por su parte, las tensiones en la identidad femenina que supone el mundo actual aparecen como un tema aún por desarrollar, sobre todo en nuestro país. ¿Cómo viven las mujeres chilenas las posibilidades que las redes sociales ofrecen hoy en día? ¿Cómo viven los prejuicios en torno a su sexualidad? ¿Los reconocen como propios o como mandatos sociales externos? Los cuestionamientos en torno a la sexualidad femenina aparecen, así, como un tema aún pendiente y necesario de abordar, dada la importancia fundamental que mantiene en la vida psíquica de cada sujeto.

En cuanto a las interacciones que las usuarias mantienen, sería significativo profundizar el por qué en una aplicación de citas que además es considerada como una plataforma para conseguir sexo casual, establecen

relaciones de amistad o desexualizadas por largos períodos de tiempo. Este cuestionamiento podría develar más sobre la emocionalidad de la mujer en Tinder y lo que espera conseguir a través del sitio.

Finalmente, sería provechoso que en futuras investigaciones se indagase aún más en la experiencia misma de las usuarias desde su emocionalidad, pues

los relatos dan cuenta de un sentir importante respecto al uso de Tinder. Las entrevistas abrieron la posibilidad a que las usuarias pudiesen reflexionar en torno a su propia experiencia y, en ese sentido, sería interesante saber qué piensan respecto a dichas emociones, cómo las vivieron y de qué manera las enfrentan en la actualidad.

7. Referencias

Aguilar, D. & Said, E. (2010). Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: caso de Facebook. *Zona próxima, Revista del Instituto de Estudios en Educación Universidad del Norte*, 12, 190-207.

Bassi, J. (2015). *Formulación de proyectos de tesis en ciencias sociales. Manual de supervivencia para estudiantes de pre y posgrado*. Santiago de Chile: Buen Aire.

Beleli, I. (2015). O imperativo das imagens: construção de afinidades nas mídias digitais. *Cadernos Pagu*, (44), 91-114.

Bonavitta, P. (2015). El amor en los tiempos de Tinder. *Cultura y representaciones sociales*, 10(19), 197-210. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102015000200009&lng=es&tlng=es.

Bogdan, R. & Taylor, S. J. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Recuperado de: <https://asodea.files.wordpress.com/2009/09/taylor-s-j-bogdan-r-metodologia-cualitativa.pdf>

Braunstein, N. (2006). *El Goce: Un concepto Lacaniano*. México. Editorial Siglo XXI.

Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: Una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, 2, 53-82.

Carreras, A. & Linares, J. L. (2006). Diálogos sobre personalidad, identidad y narrativa. *REDES*, 2(16), 83-95.

Costa, V. (2016). *El capital erótico en las aplicaciones de dating: El caso Tinder*. Recuperado de: <http://www.vanessacosta.net/wp-content/uploads/2016/09/Artigo-Completo-Capital-Erotico-.pdf>

De La Hoz, K. (26 de abril de 2016). Domingo, el mejor día para buscar un 'match' en Tinder. *El Espectador*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/tecnologia/domingo-el-mejor-dia-buscar-un-match-tinder-articulo-629285>

De la Pava, A. (2006) ¿Qué es una mujer... para el psicoanálisis? (Desde la sexualidad femenina en Freud, hasta la posición femenina en Lacan). *Desde el Jardín de Freud*, 1(6), 170-189.

Denzin, N. & Lincoln, Y. (1994). *Manual de investigación cualitativa: El campo de la investigación cualitativa*. Recuperado de: <https://www.scribd.com/document/351672284/El-campo-de-la-investigacion-cualitativa-Denzin-y-Lincoln-pdf>

Doncel, F. & Morales, F. (2016). *Seducción en Tinder: una nueva práctica comunicativa*. Recuperado de: http://www.javeriana.edu.co/unesco/humanidadesDigitales/ponencias/pdf/IV_86.pdf

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2018). *Situación de fuerza de trabajo: Población total y de 15 años y más por situación en la Fuerza de Trabajo por edad, según sexo*. Recuperado de: <http://www.ine.cl/estadisticas/laborales/ene>

La Tercera. (2016). *Andrea Iorio: "Chile es el tercer país que más usa Tinder en Latinoamérica"*. Recuperado de: <http://diario.latercera.com/edicionimpresa/andrea-iorio-chile-es-el-tercer-pais-que-mas-usa-tinder-en-latinoamerica/>

López, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *XXI, Revista de Educación*, 4, 167-179.

Minsal. (2016). *Normas nacionales sobre regulación de la fertilidad*. Recuperado de: http://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2015/09/2018.01.30_NORMAS-REGULACION-DE-LA-FERTILIDAD.pdf

Moreno, D. (2012). ¿Crisis de Adolescentes o crisis de adultos? *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 3(1), 37-46.

Montilva, M. (2006). *Postergación del matrimonio en las mujeres y cambio de las expectativas femeninas sobre el amor*. Recuperado de: www.redalyc.org/articulo.oa?id=28011651011

Niemeyer, V. (2015). *Tinder: construcción identitaria de sus usuarios y su visión de las relaciones: la desechabilidad y fragilidad de los vínculos humanos*. Tesis de licenciatura no publicada, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Viña del Mar, Chile.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2010). *Informe Desarrollo Humano en Chile. Género: Los desafíos de la igualdad*. Santiago de Chile. Recuperado de: <http://desarrollohumano.cl/idh/informes/2010-genero-los-desafios-de-la-igualdad/>

Real Academia Española. (2017). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de: <http://www.rae.es>

Recalcati, M. (2014). *Ya no es como antes. Elogio al perdón en la vida amorosa*. Barcelona: Anagrama.

Rodríguez, G., Gil, J. & García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.

Stuven, A. M., Cabello, T., Crisóstomo, B. & Lozier, M. (2013). La mujer ayer y hoy: un recorrido de incorporación social y política. *Centro de Políticas Públicas UC*, 8(61), 1-20. Recuperado de:

<https://politicaspUBLICAS.uc.cl/wp-content/uploads/2015/02/serie-no-61-la-mujer-ayer-y-hoy-un-recorrido-de-incorporacion-social-y-politica.pdf>

Tinder. (s/f). *About Tinder*. Recuperado el 16 de julio de 2018 de <https://www.gotinder.com/press>

Toledo, M. I. (2012). Sobre la construcción identitaria. *Atenea (Concepción)*, (506), 43-56. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622012000200004>

Vargas, D. (2016). Profecía autocumplida o los dos tiempos de la verdad. *El jardín de Freud*, 16, 63-75.

Zapata, R., Cano, A. & Moya, J. (2002). *Tareas del desarrollo en la edad adulta*. Recuperado de: http://madrid.guned.es/archivos_publicos/webex_actividades/4805/bienestarivj2.pdf